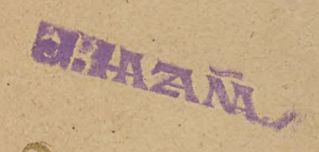
RICARDO DE MIRANDA



La Muerte de Rizzio

DRAMA HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

EDICION DE LUJO

CUYOS PRODUCTOS SE DESTINAN

Á LA IMÁGEN

DE LA

VIRGEN DE LA VICTORIA

PRECIO
DOS PESETAS.

LA
MUERTE DE RIZZIO

DRAMA HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ESCRITO POR

DON RICARDO DE MIRANDA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO CERVANTES de Málaga, el 11 de Agosto de 1889.

Edicion de lujo
cuyos productos se destinan à la imagen de la Virgen de la Victoria

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1889

A LA

Excma. Sra. D.ª Josefa Ugarte Barrientos

CONDESA DE PARCENT Y DE CONTAMINA,

Grande de España de primera clase,

POETISA ESCLARECIDA,

etc. etc.

Inscribe esta obra

El Autor.

El autor dá gracias muy expresivas al Sr. Ruiz Borrego por el vivo interés que le inspiró esta obra desde el primer momento y por su acierto en la interpretacion del protagonista; á la Srta. Matienzo que sostuvo á gran altura el carácter de MARIA ESTUARDO *y al Sr. Navas (D. E.) que contribuyó poderosamente al buen éxito de la representación.*

REPARTO

MARIA ESTUARDO, Reina de Escocia. . . . . Srta. Matienzo.
LADY ARGYLL su dama. . Sra. Marin.
DAVID RIZZIO, su favorito. Sr. Ruiz-Borrego.
ENRIQUE DARNLEY Conde de Ross, su esposo. . „ Navas (E.)
SIR JORGE DOUGLAS, Cortesano. . . . . „ Herrera.
LORD RUTHVEN id. . . . „ (N. A.)
LORD MORTON id. . . . „ „
ANTONIO STANDEN, Page . . . . „ Martinez.

CORTESANOS Y SERVIDORES.

La escena ocurre en el palacio Holyrood, en Edimburgo, el dia 9 de Marzo de 1565.

Imp. de M. Cerban.—Baños Delicias.—Málaga.

ACTO UNICO.

Gabinete de la reina en su palacio Holyrood, contiguo á su cámara. Mesa con tapete, á la izquierda del actor. Muebles y tapicerias del siglo XVI. A la derecha, ventana y puerta que comunican con la escalera interior. A la izquierda, puerta que da acceso á la cámara real. En segundo término, un altar con reclinatorio. Puerta al foro. En el centro de la estancia una lámpara pendiente del techo. Otras luces sobre la mesa y en el altar.

ESCENA PRIMERA

MARIA sola, sentada en un gran sillon, próximo á la mesa, leyendo un pliego.

MARIA (Lo deja) "Del Consejo de la Ciudad". (1) Nuevas crueldades, que piden la sanción de la Reina. Esos legisladores profetas, dominando en las conciencias, hacen enemigos rebeldes de mis vasallos; y yo, su reina, en vano me defiendo contra la impía avalancha. (Pausa.) Ella avanza, avanza más, y me amenaza con su crueldad hasta obligarme á poner guardias en la puerta de mi capilla, para prevenir bárbara intrusión

durante la Santa Misa. (2) ¡Oh, Francisco mío! ¡esposo amado! tu luto y la desgracia van á mí unidos de tal suerte, que nunca me abandonan. ¡Mi Francia querida! por algo dice mi lema que, "En mi fin, está mi principio.„ (3) Pasaron ya los felices días de Fontainebleau y Villers-Coterets, (4) cuando esposa del Delfin, oía los dulces cantos de Ronsard (5) y veía correr mis horas, sin cuidados ni desvelos; la Escocia solo me brindó á mi regreso, con las nubes de la tormenta y las luchas de la borrasca. (6) Los protestantes oprimiendo á los católicos, como ántes éstos, oprimieran á aquellos; siempre el cisma y la lucha siempre. (Pausa.—Energia.) Pero esta osadía del Consejo, no ha de quedar sin correctivo. Hoy me escribe como ayer me hablaba Knox (7) ¡Oh! aún me parece oirle discutir conmigo los derechos de los súbditos contra el Rey... y cuando lo recuerdo, me enciendo en ira... y me hallo indigna del trono que ocupo... (Se levanta.) Standen. (Llamando.)

ESCENA II

DICHA Y STANDEN

STANDEN ¿Que manda Vuestra Alteza, señora?

MARIA Que llames inmediatamente á mi secretario el señor David... y que me avises su llegada. Estoy en mi cámara. (Aparte.) El me aconsejará lo mejor. (Sale.)

ESCENA III

STANDEN, LADY ARGYLL, por segunda izquierda

STANDEN ¿Qué tiene su Alteza?

ARGYLL ¿Qué quieres que tenga? la gobernación de Escocia, que la dá más que hacer, que á su esposo, el difunto Rey de Francia, la de su vasta nación.

STANDEN Siempre serán maquinaciones del maldecido Knox, que Dios confunda, ó de los lores sus aliados.

ARGYLL Quizás lo sean, ¿pero qué te ha dicho?

STANDEN Que llame al señor Rizzio... y avise su llegada.

ARGYLL ¿Y qué haces que no obedeces?

STANDEN Estaba pensando, Milady, que es mucha desgracia la de nuestra señora, al verse rodeada de estos protestantes que ódio.

ARGYLL Bien, pues cuida que no te escuchen, no sea que te cuelguen en la cruz del Mercado. (8)

STANDEN Dios sabe, que si á mi señora tocan, antes han de colgarme.

ARGYLL ¿Y quién piensa, buen paje, en osar á la real persona...?

STANDEN Nadie. Milady... pero como es cual nosotros católica, y lo que yo no soy, virtuosa y tan santa como bella; temo siempre que esos perros la sean traidores... Pero vóime á avisar al italiano.

ARGYLL Sí, vé y vuelve pronto.

ESCENA IV

LADY ARGYLL, sola

ARGYLL (Viéndole salir.) Este page es uno de los pocos leales... ¡Pobre señora! Las asechanzas de Isabel la asedian desde Inglaterra, (9) y aquí, en Escocia, la Reforma la ultraja con sus osadías. Knox, apoyado por sus sectarios, intenta doblar con el yugo de su fanatismo la cerviz de su Alteza, y Darnley su esposo, los vé indiferente, si nó los protege... (10)

ESCENA V

LADY ARGYLL Y MARIA

MARIA (Entrando.) ¡Milady!

ARGYLL Señora.

MARIA ¿Y mi secretario, ha venido?

ARGYLL Aun no, señora. Pero ¿qué tiene vuestra Alteza?

MARIA ¿Qué he de tener? El peso de esta férrea corona que á veces me desalienta, la lucha que gasta mis fuerzas, y el vacio que me acobarda... (Pausa.) ¡Ay! milady... yo no nací para los rencores y las luchas de este país turbulento; apénas los rayos del sol de Escocia alumbraron mi cuna, vos lo sabeis, fuí con mi tio á Francia (11) y allí, tras la paz del convento donde me eduqué, pisando flores, subí al trono en los brazos de mi esposo, (12) y mi reinado fué como el de las rosas en el vergel florido, si breve, lle-

no de luz, de perfumes y de armonía. (Pausa.) Mi vida de tristeza y sufrimientos, solo tiene un paréntesis de luz, como esas grutas donde un solo rayo de sol filtra las estalactitas que las cubren, iluminando con su fulgor la concavidad obscura. Era un dia espléndido; Paris se adornaba con sus mejores galas, y precedida de los músicos, que ostentaban mis colores rojo y gualdo, de la nobleza de Francia, de los Príncipes de la sangre, de los Prelados, al son de trompetas y clarines, pisando flores, escuchando vivas; de la mano de un Rey conducida; por mi tio el Cardenal de Guisa acompañada, marchaba yo, la doncella de Escocia, á unirme en lazo estrecho con el Delfin de Francia. No vestia como ahora negros paños, no; mi vestido blanco parecia tegido con hojas de azucena; mi manto de terciopelo celeste, era como el de la Virgen Maria, y las perlas y brillantes, que lo bordaban, como estrellas y luceros que tachonan el azul del cielo. Mi corona real, formada con piedras preciosas, no pesaba entónces lo que hoy me pesa, y de ella pendia un carbunclo, admiración de aquella córte; ¡cuando me acuerdo de esto,me parece que con sus luces obscuras fué nuncio que predijo mis desgracias! y el collar de mis abuelas (13) ceñia mi cuello, como ciñe el mar las costas de mi patria. Allí,sobre elevado trono, (14) teniendo por fondo la fachada de Nuestra Señora, cuyas puntiagudas torres rasgan el velo azul que nos ser-

via de dosel; atendida por la nobleza, admirada por el pueblo, dí mi mano y mi albedrio al Delfin, escuchando por doquiera vivas y aclamaciones; pero esta página de luz y armonías desapareció presto, tan presto, como desaparecen las bellezas del paisaje, cuando cae sobre nuestros campos, la neblina de nuestros mares; y cuando de nuevo aclaró, ya no ví luces y colores; ni aspiré aromas; ni escuché vivas, ni cantares: sino ví, mucha sombra; oí, mucho llanto; aspiré, miasmas de muerte; y era que el angel exterminador aleteó en mi lecho nupcial, y al despertar, solo hallé despojos, donde antes vida; sombras, donde antes luz; hielo, donde antes fuego; rigidez, donde antes caricias; y mis besos se helaron en la boca, y mis lágrimas se petrificaron en las mejillas de mi Francisco amado! *(Pausa.)* (15) Allí, presa en la cámara de dolor; proyectándose mi sombra blanca, (16) sobre los muros negros; sin ver mas luz que la artificial, (17) que entraban mis damas; sola, abandonada, cuál angel de dolor posado sobre lecho de muerte, se desvanecieron mis ilusiones; volaron lejos mis alegres pensamientos; se marchitaron las flores de mis deseos; encerrándose en la tumba de mi Francisco, toda la luz, toda la risa, todo el placer de mi vida, para quedar viuda y despues, sin amor casada; (18) reina, sin trono; mujer, sin esposo; dia, sin luz; flor, sin aroma; fuente, sin agua; como no sea este llanto que corre por mis

mejillas. (Llora.Pausa) Cómo las olas besan las arenas de la playa, así los cortesanos rendian tributo á mis piés; los poetas descolgaban sus liras, para cantarme, como las alondras cantan las luces del alba, y los vasallos me vitoreaban con sinfonías de triunfo; pero desde que la viudez cubrió con negras tocas mi rostro, y la noche sucedió al dia, con la obscuridad vino la tormenta, la borrasca; la tempestad surgió furiosa, arrastrándome á las playas donde nací. ¡Si el viento de la fortuna me acarició cual blando céfiro en tierra de Francia! ¿por qué? ¿por qué se trueca en huracan al arribar á Escocia? Aquí, todos conspiran, todos acechan, y me asedian... y de contínuo veo en mis agitados ensueños, legiones de asesinos y de traidores, cuyas manos ensangrentadas pregonan sus crímenes. y que, cada vez se acercan más y más, y vánse pareciendo á mis cortesanos y á mis lores, como se parecen las alas del cuervo, y dos filos de un mismo acero...

ARGYLL Señora, por Dios, calmaos...

MARIA ¡Oh! sí; por El que sostiene en mis débiles manos el pesado cetro y ciñe mi frente con la férrea corona, tambien pesada, pero no tan punzante como la suya de espinas. (Con energía.) Sea ¡Dios lo quiso! Mi derecho es divino y de El emana... Yo lo sabré defender y conservar para mi hijo, (19) como de mis padres lo recibí. (Agitada y descompuesta se levanta y señalando los retratos que adornan la estancia.) ¡Sí! Yaced tranquilas sombras

de los Estuardos..! La Escocia os pertenece, y para arrancármela han de matar vuestro varonil espíritu, dentro el quebradizo vaso de mi mujeriego atavio... (Agitada y descompuesta vá hacia el foro).

ESCENA VI

DICHOS, STANDEN y RIZZIO por el foro.

STANDEN Señora... el señor Rizzio.

MARIA Que pase. (Transición.)

ARGYLL Si vuestra Alteza no me necesita...

MARIA Ahora no.

ARGYLL Estoy á vuestras órdenes. (Sale.)

RIZZIO Señora, beso los reales piés de vuestra alteza.

MARIA Adios, fiel Rizzio.

RIZZIO Vuestra alteza me honra demasiado.

MARIA Acercáos y tomad asiento.

RIZZIO (Se sienta al otro lado de la mesa.)

MARIA Os llámo para consultaros acerca de este pliego; (Se lo dá) leed cómo escribe el Consejo de Edimburgo, á la Reina de Escocia: "Pide castigo para los papistas."

RIZZIO (Lo toma y lee.)

MARIA Y ahora ¿qué pensais?

RIZZIO Pienso, señora, que vuestra bondad os debilita, que con hombres como éstos, nada puede el yugo de flores de Vuestra Alteza; que otro más fuerte y pesado reclaman, y que la Providencia pide á vuestras reales manos, energia y fuerza. Sois, señora,el ídolo de la Escocia, la primera entre las princesas del mundo... y la más bella (20) de todas; mereceis á

un tiempo respeto, y admiracion.

MARIA Ay Rizzio, cuán lejanos están ya los días en que era axioma popular, *que la rosa más bella de la Escocia, crecia en el jardin régio.* (21)

RIZZIO Mereceis, señora, el más profundo respeto y obediencia de vuestros vasallos.....

MARIA Si, pero soy católica, y atacan en mi religion mi poder real.

RIZZIO Por eso teneis, señora, más fé en vuestros principios y mayor autoridad. Discutan ellos en buen hora, el religioso problema; planteen la popular reforma; pero no osen llegar hasta el trono, porque éste, está por encima de ellos y de sus luchas.

MARIA Así debiera ser, pero la pasion religiosa mezclándose á la política, la domina y la absorve de suerte, que la fuerza de su huracan, bambolea el trono de mis abuelos.

RIZZIO Pues bien,señora, si el trono ha de caer, que aplaste en su desplome á los traidores.

MARIA Entonces, vos opinais?

RIZZIO Que el consejo sea destituido de real órden y se elija otro. (22)

MARIA Ese pienso que es mi deber..... pero no olvideis mi buen amigo,que los descontentos son ya muchos, y que los nuevos, hallarán quizás proteccion dentro del palacio Real, en la persona de mi propio esposo. (23)

RIZZIO Eso será, señora, en tanto que vuestra Alteza lo quiera: pero, el poder real de-

RIZZIO (*Con intencion irónica.*) Su Alteza se acordaba de vos, para echar de menos vuestra opinion, en la respuesta que se ha dignado dar al Consejo de Edimburgo.

DARNLEY ¿Y desde cuándo necesita la Reina de Escocia, el consejo del Conde de Ross, en los asuntos del Estado? (*Con ironia.*)

MARIA Desde que le hizo su esposo.

RIZZIO Elevándolo á la dignidad real.

DARNLEY Los Darnley no podian ser elevados porque descienden de reyes. ¡Villano! (*Levantándose con aire amenazador.*)

MARIA Esas palabras...

DARNLEY Son el debido correctivo á tanta osadía.

RIZZIO Señor.... Yo....

DARNLEY Tened la lengua ó por mi vida que el italiano se ha de acordar de mi.

MARIA (*Imponiéndole respeto.*) Milord, no olvideis que estais en mi presencia y en mi cámara.

DARNLEY Donde sin duda,debo sufrir los desacatos de vuestros servidores.

MARIA No Conde, sufrirlos no, pero tampoco inferirlos á mi real persona.

DARNLEY Vuestra real persona alienta con sus favores en detrimento de mi honra, la osadía de ese villano.

MARIA ¿Qué decís? Pensad que me ultrajais al ultrajar á aquellos que gozan de mi gracia.

DARNLEY No otra cosa merece la esposa que falta á sus deberes.

MARIA ¿Os atreveis?

DARNLEY Si, ciertas eran mis sospechas y los rumores de los cortesanos, pero nunca creí que la audacia vuestra llegase á tal extremo, ni que vuestro favorito...

ó secretario fuera tan osado.

MARIA ¿Y no es ese vuestro deseo? No quereis convencer á vuestros parciales, de mi decidida protección hácia Rizzio. ¿Qué más he de hacer por complaceros?

DARNLEY ¿Os atreveis á tratarme con ese sarcasmo?

MARIA Sí; porque solo en un hombre como vos, cabe tanta vileza. Comprendo que hiciérais esfuerzos inauditos, para desacreditarme como reina católica ante vuestros parciales protestantes, ante el mundo entero; pero lo que es inconcebible es que atenteis contra la honra de vuestra esposa, exponiendoos así á manchar la vuestra, si por acaso alguna os queda.

DARNLEY Ha llegado el momento por mí tan deseado. No estoy dispuesto á tolerar esa afrenta y es preciso que concluyamos de una vez. La corte toda, hasta los que os eran adictos,os censuran y están dispuestos á protestar ante el Consejo y ante la nación, de vuestro infame proceder. Yo seré el primero.

MARIA ¿Vos? ¿Mis adictos? Os engañais; vuestro orgullo, vuestra soberbia, la ambición satánica que os induce á despojarme de lo que legítimamente me pertenece,os hacen ver ejércitos en formación, huestes acaudilladas. Pero os equivocais,Conde, yo defenderé mis derechos hasta la muerte y siempre seré vuestra reina.

DARNLEY Bien señora, por confesion tan sincera, quereis luchar frente á frente. Pues

bien, lucharemos, á ver quién sale triunfante.

MARIA Oh! Darnley, no os toleraré este nuevo insulto.

DARNLEY ¿Y cómo lo evitareis?

MARIA ¿Cómo? Haciéndoos separar de la corte para recluiros en un castillo.

DARNLEY Para lanzaros más pronto en los brazos de vuestro amante.

RIZZIO Callad.

MARIA Conde, que hablais á la reina de Escocia, que no por ser vuestra esposa, deja de ser vuestra natural señora. De tales injurias me dareis cuenta ante el Consejo real. (Se escucha ruido.)

DARNLEY Eso lo veremos ahora. (B.)

RIZZIO Traición.

MARIA ¿Qué ruido es ese?

DARNLEY Son los Lores de Escocia que acuden á la defensa de su soberana. (Con gran ironia.)

ESCENA VIII.

(C.) DICHOS RUTHVEN DOUGLAS MORTON y aliados.

MARIA (A Ruthven.) *Yo pensaba visitaros creyendoos enfermo, Lord Ruthven y os veo entrar aquí armado. ¿Puedo saber lo que es esto?*

BUTHVEN *Muy malo estuve, señora, pero ya no lo estoy tanto que deje de emplearme en vuestro real servicio.* (25)

MARIA (Ironia.) *En mi real servicio? No creí ver en vos, á un servidor.*

RUTHVEN Pues qúé otra cosa puedo ser?

MARIA (Enérgica.) Vos lo sabréis, pero no es ho-

ra, ni forma de entrar en mi cámara. Decid lo que quereis de mí.

RUTHVEN *Nada intento contra vuestra Alteza, ni contra ninguno de los suyos.*

MARIA (Enérgica.) Ni yo lo temo, pero acabad, decid presto.

RUTHVEN *Es solo con David, con quien tengo que hablar.*

RIZZIO ¿Conmigo?

MARIA ¿Y para eso invadis mi estancia?

VOCES Que muera! Que muera!

MARIA *¿De qué le acusais?*

RUTHVEN (Con ironia.) *Preguntádselo á vuestro esposo, señora.*

MARIA *¿Qué quiere decir esto, milord?*

RIZZIO Mi señora, protegedme.

MARIA (Interponiéndose.) Pues bien, atrás!

VOCES Que muera el traidor!

STANDEN (Impidiendo la accion de Ruthven.) Sí, atrás

RUTHVEN (Sacando un puñal.) No intenteis sujetarme, que no me dejo atar.

MARIA (Imponiéndose.) *¿Qué significa ésto? Armas en la presencia de vuestra reina. ¿Quereis por acaso mi vida?*

RUTHVEN *La vuestra nó, queremos la del infame David.*

VOCES Si, su vida!

RIZZIO (Acogiéndose á la Reina.) *¿Mi vida?*

MARIA *Si mi secretario, á quien osais insultar en mi presencia, ha cometido algun delito, yo le entregaré al Consejo, para que proceda en justicia.*

RUTHVEN *No os asusteis, que solo cumplimos las órdenes del rey.* (26) (Darnley avanza y la sujeta.)

MARIA *Cómo? las órdenes del rey? Ah! Nuevo Judas que me has vendido con un beso, así*

pagas á la que te elevó hasta el trono, por hacerte digno de ella.........?

DARNLEY *No os movais, señora.*

MARIA *Retiráos traidores y villanos, ó á fuer de vuestra reina que soy, os daré castigo merecido, si es que le hay bastante para la ofensa que haceis á mi real persona. David es mi servidor fiel y yo le defiendo.*

VOCES *Queremos la vida del amante.*

MARIA ¿Amante? (En un esfuerzo supremo,logra desasirse de Darnley y se interpone en el momento que los asesinos avanzan puñal en mano sobre Rizzio.) Atrás,he dicho, miserables.

DARNLEY *Dejadle llevar que no le harán daño.* (Con ironia.)

RIZZIO *No por Dios Mylady; mi vida es vuestra. ¡Salvadme!*

VOCES Muera! muera! (Los aliados avanzan sobre él.)

MORTON Sí, que muera!

MARIA (Se suelta de Darnley y presentando su cuerpo, ante Douglas que amenaza con puñal) *Pues bien, haced fuego, sinó respetáis en vuestra natural señora, al Rey que llevo en mis entrañas.* (27)

(Los asesinos retroceden pero Douglas levantando el puñal por detrás de la Reina, hiere á Rizzio. Darnley sujeta á la reina.)

RIZZIO Ay! Dios mio! Traicion. (Cae, los asesinos tiran de Rizzio y tras lucha, salen con él,arrastrándolo por la puerta de la cámara de la Reina.)

MARIA ¡Jesús! (Horrorizada) Rizzio! (Queriendo avanzar hácia él) Soltadme infame (Se suelta. (Los asesinos han salido con Rizzio pero quedan en la puerta Lord Morton Sir Douglas, y Darnley que se acerca á ellos. María con aire de amenazadora reconvencion) Ya son mis lores de Escocia viles asesinos! (Irónica se-

ñalándolos.) Ya tienen las Douglas nueva hazaña, milord (á Darney) que su escudo ostente, y vos, lord Morton, qué hermosa página legais á vuestros descendientes con la sangre del servidor y el ultraje á la Reina!! Pero faltaba á la Escocia un monarca tan vil é infame, que llevase la traicion hasta la cámara de su esposa, ya le tiene en vos, Conde, y bien podeis afirmar que si mucho os engrandecí, más pequeño os hallé. (Retroceden los tres confusos por la misma puerta, que cierran.

ESCENA IX

MARIA sola, yendo á la puerta.

MARIA ¡Abrid, cobardes asesinos! (Baja al proscenio despues de haber intentado forzar la puerta.) ¿Pero que espero? (Avanza á la ventana.) ¡Eh! mis guardias; vasallos leales, socorred á vuestra reina. Favor! (Vuelve al proscenio muy agitada.) ¡Oh! pobre Rizzio (en el reclinatorio.) Señor tén piedad de él. (Se levanta y vuelve á la puerta.) David! David! (Desesperada.) Nada, no responde. (Standen permanece espada en mano, defendiendo la puerta del foro.)

ESCENA X.

DICHOS y LADY ARGYLL, por segunda izquierda, que abre.

ARGYLL (Muy agitada.) ¡Señora! ¡Señora!

MARIA ¿Qué? decid? (yendo á su encuentro.)

ARGYLL Que le han muerto.

MARIA ¿Muerto? ¡Oh! Muerto!! (cae en el sillon acongojada.) Señor, recibe su espíritu.

(pausa-llanto.) ¡Infames! (se repone, hace un esfuerzo y con transicion enérgica, dice levantándose.) No más llanto, Ahora la venganza. (Queda en el centro de la escena señalando á la primera puerta izquierda, sostenida por Lady Argyll.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, RUTHVEN, DOUGLAS, MORTON, DARNLEY y aliados

VOCES Viva la Reina, viva.

(Se abre la puerta y aparecen Darnley, Ruthven, Morton, Douglas, y los demás, en grupo. todos se detienen alli, menos Ruthven que desfallecido se sostiene en un sillon inmediato á la puerta. Se repiten fuera los vivas á la reina, Darnley pasa hacia la ventana haciendo ademan de acallarlos. Maria ha quedado en su actitud amenazadora sostenida por Lady Argyll en el centro de la escena y señalando á los traidores,dice con más energía.)

MARIA Sí: en la venganza... (Standen, siempre cerrando la entrada, espada en mano.) Cuadro.

Telon.

FIN DEL DRAMA.

NOTAS

N. A. Estos personajes se han suprimido en la representación teatral.

N. B. A partir de esta escena, se hicieron en el estreno las alteraciones que marca el siguiente diálogo. Los directores escogerán aquel final que más les agrade.

DARNLEY ¡Hola!

RIZZIO ¡Traicion!

DARNLEY (Aparece Sir Douglas seguido de dos guardias.

Conducid á Rizzio á la torre y aguardad mis órdenes.

MARIA Conde!

DARNLEY Adios, Señora (sale.)

ESCENA VIII

MARIA, RIZZIO y DOUGLAS

MARIA ¡Ved, como el subdito elevado á señor, desafia con su poder prestado, el poder real! allana mi morada, contraviene mis mandatos y desprecia mis amenazas, confiado en los traidores que me rodean.

DOUGLAS Acompañadme (A Rizzio.)

RIZZIO ¿Consentireis, señora, este nuevo ultraje?

MARIA ¿Desde cuando en la cámara real, se atenta contra mi voluntad y mis mandatos?

DOUGLAS Acudo al llamamiento del Rey, y tengo que cumplir sus órdenes.

RIZZIO Hablais así, en presencia de nuestra soberana!

MARIA Si mi secretario ha cometido algun delito,yo le entregaré al Consejo para que proceda en justicia. ¡Salid!

DOUGLAS ¡Sin Rizzio nunca!

MARIA He dicho que salgais, ó á fuer de vuestra Reina, que os daré el castigo merecido. ¡Salid!

DOUGLAS Cabe mayor infamia! Juro á Dios que me vengaré de esta humillación. (Váse foro.)

ESCENA IX

MARIA y RIZZIO

RIZZIO ¿Qué habeis hecho?

MARIA Mi deber.

RIZZIO Pues bien yo cumpliré tambien el mio.

MARIA ¿Donde vais? ¡Ved que esos villanos son capaces de todo! ¡que tal vez os preparen una emboscada!

RIZZIO Señora, nuestra situacion es comprometida y á mi me toca el arrostrarla.

MARIA Dios sabe mi inocencia, y si esos cortesanos niegan mi virtud, yo los desprecio!

RIZZIO Dejadme salir y no hagais que quede como un cobarde! Ved que en ello vá mi honor de caballero.

MARIA Quedaos. Yo os defiendo.

RIZZIO No tema Vuestra Alteza por mí, sino por su vida! (vá á salir.)

MARIA Rizzio! os mando que os quedeis.

RIZZIO Lo primero es vuestra real persona! (sale precipitadamente por el foro.)

MARIA (Se avanza al altar y cayendo de hinojos.) ¡Virgen Santa, salvadle!

ESCENA X

MARIA, RIZZIO, DOUGLAS, STANDEN, LADY ARGYLL.

VOCES (Dentro.) Muera! Matadle!

MARIA ¿Que escucho?

DOUGLAS (saliendo, puñal en mano, hiere á Rizzio.) Muere!!

RIZZIO Ah! Dios mio! Traicion. (Cae Rizzio por la escalera, Douglas, huye cerrando la puerta del foro.

MARIA ¡Favor! ¡Socorro! (en la ventana.) Jesús! Rizzio! Aparecen Lady y Standen, por la segunda izquierda, recogen á Rizzio y lo colocan en el divan.) Ya son mis Lores de Escocia viles asesinos. Ya tienen los Douglas nueva hazaña que su escudo ostente, y nueva página que legar á sus descendientes, con la sangre del servidor y el ultrage de la reina!

RIZZIO (Moribundo.) Perdonadme! Señora; he cumplido con el deber de un buen vasallo defendiendo á mi soberana! (á los demás) ¡Es inocente! es honrada! os lo juro ante Dios.... en mi último momento!...

(Besa la mano á Maria y espira.)

MARIA ¡Muerto! muerto!... Oh, señor! recibe su espíritu! (cae de rodillas al lado de Rizzio, despues hace un supremo esfuerzo y con transicion enérgica, dice levantándose.) ¡No más llanto! (Queda en el centro de la escena.)

PUEBLO y SOLDADOS (fuera.) ¡Viva la Reina! Viva!!

MARIA (Transicion como de quien vé su salvacion.) ¡Ah! (Se asoma á la ventana.) ¡Vasallos leales, la traicion ha llegado hasta mi palacio, y la sangre de Rizzio corre por mi cámara! En vosotros confío para la justicia!

PUEBLO ¡Viva la Reina! Viva!! (Entran los soldados por la puerta del foro y quedan en la escalera.)

MARIA ¡Gracias, Escoceses. He ahí, consumada la obra de traicion! No les bastó conspirar contra el trono y contra mi honra, sino que han convertido mi cámara en pátibulo sangriento! Si conservais en vuestros pechos, viva, la lealtad de los antiguos escoceses para con los Estuar-

dos; si creeis en mi virtud, y respetais mi poder, unios á vuestra Reina, para castigar á los traidores, y hacer que caiga sobre ellos, el peso de mi venganza!

(Queda en pié cerca del cadáver de Rizzio, en actitud enérgica, dirigiéndose á los leales, Lady Argyll y Standen, junto á Rizzio. Cuadro. —Telon muy rápido.

N. C. Las frases subrayadas son rigurosamente históricas.

(1) Alúdese á las comunicaciones que el Consejo de la ciudad de Edimburgo, dirigió á María, dictando persecuciones y grandes castigos para los católicos.

(2) Se refiere al ataque que Lord Lindsay y sus partidarios, dieron en la mañana del 24 Agosto 1561, al sacerdote que se dirigia á celebrar en la capilla real; lo que obligó á la Reina, á confíar á su hermano Lord James, la custodia de la capilla (V. Brantome)

(3) Lema adoptado por María Estuardo despues de muerto su esposo Francisco II, de Francia.

(4) Sitios reales favoritos de María y Francisco, en Francia.

(5) Ronsard, dedicó á María Estuardo en varias épocas sus composiciones más inspiradas, que forman el primer libro de sus poemas. Recordemos éstos versos en que lamenta su ausencia:

Conme un beau pré, despouillé de ses fleurs,
comne un tableau, privé de ser couleurs,
comme le ciel, s'il perdoít ses étoiles,
la mer, ses eaux, la navire ser voiles,
un bois sa feuille, an antre son effroy
un grand palais, la pompe de son roy
et un anneau, sa perle precieuse,
ainsi perdra la France soucieuse
ses ornemens, en perdant la beauté
quí fút sa fleur; sa couleur, sa clairté.

(6) Knox, llevó su fanatismo al punto de atribuir á influencia maléfica de la Reina, el mal tiempo que siguió á su arribo á Escocia.

(7) Se refiere á la conferencia que celebró con Knox, á los pocos días de llegar á Edimburgo.

(8) Sitio en donde colgaban á los católicos llamados *Papistas* y les daban tortura.

(9) Apénas se encargó María Estuardo de gobernar sus estados de Escocia, se acentuó la rivalidad de su prima Isabel de Inglaterra, al punto de que sus embajadores, no eran otra cosa que espias.

(10) En la fracasada conspiracion de los citados Lores, se probó la intervencion de Darnley.

(11) María, partió para Francia de muy tierna edad, confiada á los cuidados de su tio el Cardenal de Guisa y prometida ya al Delfin.

(12) Francisco, fué proclamado Rey de Francia á la muerte de su padre Enrique II acaecida en 10 de Julio de 155', y coronado en 18 Setiembre del mismo año.

(13) Así describe Brantome el vestido de Maria.

(14) Se erigió un tablado y sobre él el trono, frente á la portada de *Notre Dame*, para que la muchedumbre pudiera presenciar la ceremonia.

(15) Francisco II falleció el 5 de Diciembre de 1560.

(16) María llevó luto blanco, durante los cuarenta días que la etiqueta prescribía permaneciera la viuda en la cámara real, cuyas paredes se cubrian de negro.

(17) La misma etiqueta, ordenaba que durante esos días no viese la reina viuda, la luz del día.

(18) María casó con Danrley, su pariente, por razon de estado y para dominar así la avalancha protestante. Su familia era de sangre real.

(19) María se hallaba en el sexto mes de su embarazo cuando acaecieron estos sucesos.

(20) Los historiadores contemporáneos están conformes en ponderar la excepcional belleza de María. Véanse los retratos de *Morton* y de *Workington Hall.*

(21) Este axioma, confirma la nota precedente.

(22) Maria, separada amistosamente de su ambicioso esposo, temía en esta época su traicion.

(23) Esta es, la sintesis de la respuesta dada por la Reina al Consejo de la ciudad, cuando despues de haberle aconsejado la tolerancia religiosa, la dirigió una segunda exposicion más violenta y llena de desacatos.

(24) Este, parece ser uno de los motivos que tuvo Darnley para conspirar contra su esposa.

(25) Ruthven dejó el lecho donde se hallaba postrado para cometer el asesinato de Rizzio.

(26) El pretexto, fué suponerle en amores con la reina;

opinion en que abundan los historiadores protestantes, y en este concepto, fué protegido por el Conde,quedando impunes los asesinos. Los historiadores católicos, cuya opinion, que seguimos en el curso de este drama, se vá imponiendo conforme avanzan las investigaciones históricas, atribuyen la influencia que ejerció en el ánimo de la reina, á su lealtad y buen consejo en los negocios del estado.

El protestante Schiller, prefirió seguir aquella version en su drama *David Rizzio.*

(27) Consta que, despues de perpetrado el crimen, la Reina reconvino á su esposo, echándole en rostro los favores que le prodigara.

(28) El asesinato de Rizzio, asunto de este drama, puede considerarse como el prólogo de la tragedía que comenzando con la sangre del favorito, derramada por los traidores en los salones del Palacio Holyrood, terminó con la de la desgraciada reina, ejecutada secretamente en el castillo de Fotheringay, por órden de su prima Isabel de Inglaterra.

(29) A la extraordinaria belleza de Maria Estuardo, hay que atribuir sus mayores desgracias y las de cuantos la fueron leales.

(30) La reina, que entonces hizo en balde un llamamiento á la nobleza del pueblo de Escocia, se vió despues obligada á abandonar su reino, no sin haber sido antes encerrada por los mismos traidores en el castillo de Lochleven y sostenido con ellos, personal batalla, en los campos de Langside.

OBRAS CONSULTADAS

Vida de Maria Stuardo, por Mrs. Strickland.

Historia de Inglaterra, por Hume.

Historia de Escocia, por Prescott.

Historia del pueblo inglés, por Green.

Los Estuardos, por ***

Historia de Inglaterra, (Edición Palmer.)

